

ROMERO PITTARI, Salvador, *Las Claudinas. Libros y sensibilidades a principios del siglo XX en Bolivia*, La Paz, Plural, 2015. ISBN 978-99954-1-651-5

Magdalena González Almada

Estudios del ISHiR, 14, 2016, pp.84-88 . ISSN 2250-4397

Investigaciones Socio Históricas Regionales, Unidad Ejecutora en Red – CONICET

<http://revista.ishir-conicet.gov.ar/ojs/index.php/revistaISHIR>

Reseña/ Review

**ROMERO PITTARI, Salvador, *Las Claudinas. Libros y sensibilidades a principios del siglo XX en Bolivia*, La Paz, Plural, 2015.130 páginas.**

**Magdalena González Almada** (CONICET/CIFFyH - Universidad Nacional de Córdoba)

**E**l trabajo de investigación del sociólogo boliviano Salvador Romero Pittari (1938-2012) fue de capital importancia para la construcción de una historia de las ideas en Bolivia y se reunió en *La recepción académica de la sociología en Bolivia* (1997), *Las Claudinas. Libros y sensibilidades a principios del siglo XX en Bolivia* (1998) y *El nacimiento del intelectual en Bolivia* (2009). Estos textos presentan las preocupaciones que acuciaban al sociólogo: la reconstrucción de un campo intelectual, de sus lecturas –y de los impactos de las mismas en sus escrituras- y de las posibilidades concretas de acceder a publicaciones y teorías que contribuyeran a la constitución de un pensamiento en Bolivia.

El texto que reseñamos, que ha sido reeditado por la editorial paceña Plural, presenta un abordaje riguroso y ajustado a un recorte histórico limitado a una producción literaria de principios del siglo pasado. El periodo ha sido trabajado en numerosas oportunidades por tratarse de un momento de la historia de Bolivia de importante impacto en la vida política, social y literaria del país en el cual los resabios de las luchas indígenas de finales del siglo XIX aun repercuten y anidan –por muchos años- en el imaginario social. Asimismo, como consecuencia de la guerra del Pacífico y de la guerra del Acre, ya tenemos a principios del siglo XX una Bolivia cercada y aislada, motivo que sirvió de razón explicativa para el atraso y la imposibilidad de alcanzar el progreso (Alcides Arguedas, *Pueblo enfermo*, 1909). Romero Pittari observa, como lo indica el subtítulo de su investigación, las sensibilidades de los intelectuales autores de obras literarias de relevancia para la historia de la literatura boliviana en un libro que presenta tres ensayos dedicados al análisis de la producción literaria anclado en la figura de las Claudinas y dos ensayos donde el autor reflexiona sobre la constitución y las lecturas del campo intelectual de la primera mitad del siglo XX. El objetivo de Romero es observar la llegada de las ideas de la modernidad a través de la lectura de un corpus de novelas escritas en el primer cuarto del siglo XX. Muchas de ellas ya han sido recurrentemente abordadas por la crítica, pero los diversos enfoques propuestos lejos de limitar y proponer lecturas repetitivas, enriquecen el análisis aportando más datos que complejizan la comprensión de un campo intelectual de principios de siglo que se tensiona no solo con otros campos en

Latinoamérica sino con los europeos. El diálogo que se establece con Europa, sobre todo con la producción francesa –en primer lugar- y luego la alemana y la española, nutren las lecturas y los puntos de vista de los autores que comienzan a escribir y a reunirse en núcleos de intelectuales a lo largo de todo el territorio del país altiplánico-amazónico.

Siempre atendiendo a un contexto histórico bien delimitado, Romero Pittari comienza su estudio con un ensayo titulado “Las Claudinas. Libros y sensibilidades a principios del siglo XX en Bolivia” en el que lee a la novela nacional de la época como un “síntoma de la larga erosión del mundo colonial y del progresivo avance de la modernidad con sus valores de progreso, ilustración, cosmopolitismo, culto de lo nuevo, objetividad.” (25) El corpus que define el sociólogo reúne a Armando Chirveches (1881-1926), Alcides Arguedas (1879-1946), Demetrio Canelas (1881-1964), Jaime Mendoza (1874-1939), Adolfo Costa du Rels (1891-1980), Enrique Finot (1891-1952) y Carlos Medinaceli (1902-1949), todos ellos representativos de una producción literaria que reflexiona sobre lo nacional pero que también apoyaba sus reflexiones, según Romero, en las configuraciones teóricas que eran consecuencia de las lecturas que llevaban a cabo los autores, de los libros que llegaban hasta ellos. Estas lecturas y libros comenzaron a formar parte de las tramas narrativas “descubriendo las preferencias estéticas o ideológicas de los protagonistas” (28) y aparecen en la escena intelectual boliviana gracias a la apertura de librerías que no solo traían las novedades en español, sino también en inglés y francés. De este modo, se vuelven fundamentales tanto el trabajo editorial como el trabajo de la librería para difundir las ideas que venían del extranjero.

La modernidad boliviana se materializaba no solo en la expansión de la minería del estaño, que trajo como resultado el cambio del eje Potosí-Sucre (minería de la plata) por el eje Oruro-La Paz (minería del estaño) con la consecuente incorporación al mercado mundial, sino que también hubo una expansión de la burguesía “juzgados [como] vulgares y chabacanos a la luz de las nuevas concepciones éticas y artísticas que expresaban los héroes de ficción” (30). Asimismo, la misoginia y el racismo eran valores que los autores no habían podido dejar atrás, “solo la chola obliga al respeto de los autores, menos por sus virtudes morales que por su tesonero carácter consagrado al hijo, por su habilidad para el negocio, por su resistencia a la adversidad” (41) ubicándose en las antípodas de las señoritas de buena familia.

En el capítulo II titulado “Las Claudinas: ¿ascenso o caída social?” Romero Pittari reflexiona acerca del rol social que juega la chola, dentro y fuera de los textos literarios. El proceso de mestizaje y el encholamiento destierran las ideas vinculadas a una conformación social que presentaba dos grupos antagónicos: blancos e indígenas. Para nuestro autor, el proceso de mestizaje supone una mezcla de rasgos biológicos, sociales y culturales de grupos raciales diferentes que “reconforma[n] permanentemente el orden social” (61) mientras que el encholamiento refiere a prácticas sexuales con miembros de una condición social inferior; este comportamiento, que rápidamente dejó de estar limitado a la

sexualidad, planteó las tensiones de las relaciones entre sujetos de rangos sociales diferentes “se acompañó de un estigma, de una reprobación social dada por los de arriba que abarcó más allá de la tacha de ilegitimidad de las uniones y de los hijos, un juicio moral de la persona envuelta en esas relaciones.” (62). Las Claudinas son la representación de los procesos de encholamiento en la literatura. Paradigmáticamente, estos personajes femeninos llevan el mismo nombre y son las protagonistas de *En las tierras de Potosí* (1911) de Jaime Mendoza, *La Miskki Simi* (1921) de Adolfo Costa du Rels y *La Chaskañawi* (1947) de Carlos Medinaceli. Si bien cada Claudina actúa de manera algo diferente en cada uno de los textos, el aspecto que revelan es el mismo: un caballero que cae en las redes de sus encantos físicos y de sus caprichos amorosos lo que conduce a cierta decadencia del personaje masculino. De las tres situaciones planteadas en la trama narrativa solo Adolfo Reyes se queda con Claudina “renegando de su intelectualismo occidental, abandonándose a la voluptuosidad de la vida y de la tierra encarnados en su amada” (62) mientras que Joaquín Ávila es abandonado por la Miskki Simi y Martín Martínez es despreciado por la Claudina de Jaime Mendoza. Solo para Medinaceli hay en el encholamiento una posibilidad de encuentro para generar nuevas bases de composición familiar.

Mientras que en la literatura el cholo ha acumulado una serie de características físicas e intelectuales negativas, la visión de la chola es positiva ya que ella reúne rasgos vinculados a la maternidad y a la vitalidad como promotora de un nuevo carácter nacional. Las relaciones entre los caballeros y las cholos propiciaron una movilidad social que ubicó a los hijos del encholamiento en lugares relevantes de la vida política, económica e intelectual. Las relaciones de compadrazgo, el esfuerzo de los progenitores y los propios procesos sociales fueron abriendo camino para que los hijos, varones, se ubicaran en una mejor posición: “la subida social se dio de manera casi exclusiva en beneficio del hombre. La chola impulsó a los hijos y a los hermanos en su carrera hacia arriba, pero ella, madre o hija, permaneció sin alterar su condición, pronta para reiniciar el ciclo.” (70)

En el capítulo III, “El amor de las Claudinas”, Romero Pittari analiza con mayor detenimiento las relaciones que se establecen entre las Claudinas y los protagonistas masculinos de los textos de Mendoza, Costa du Rels y Medinaceli. El encholamiento continúa siendo el eje del análisis advirtiendo con mayor énfasis que este fenómeno social podía llegar a ser tolerado cuando se trataba de alguna relación pasajera pero que era muy cuestionado si adquiría una condición más estable. Si para los caballeros podía ser considerado, hasta cierto punto, un signo de estatus, en el que se había comprensible la liberación de las pasiones sexuales, se convertía en escándalo con la permanencia por poner en cuestionamiento a las viejas instituciones y a los valores aceptados. Asimismo, “al encholamiento no solo contribuía la sensibilidad decadente, débil de los jóvenes, sino también la estrechez del horizonte cultural y social del campamento minero, del pueblo pequeño.” (84)

Abandonando ya el análisis de los textos literarios, sus personajes y las lógicas de las relaciones sociales que se dieron en Bolivia durante el primer cuarto de siglo, el autor comienza la reconstrucción del campo intelectual de la época. En el capítulo IV, titulado “Gesta Bárbara: la estética del té con té” Romero Pittari se detiene en los alcances que tuvo la formación del grupo Gesta Bárbara en 1918 en una ciudad paradigmática: Potosí. Los cambios que se dieron en la época, con la apertura de imprentas, con el enorme impulso dado por la educación, con el refinamiento de las ideas gracias a las lecturas de autores extranjeros, en su mayoría franceses y alemanes, propiciaron, de acuerdo al estudio de Romero, un auge de la producción que se vio materializada en revistas, publicaciones literarias y circuitos intelectuales que se establecieron en todo el país.

Sin dudas, el más relevante de ellos fue Gesta Bárbara compuesto por “los noctámbulos” o “los bárbaros” y liderados por Carlos Medinaceli y Gamaliel Churata. Los integrantes provenían de los sectores medios y de las capas terratenientes en decadencia. Esta generación fue bohemia e iconoclasta y se consideraba sin maestros, autodidacta, “amaron intensamente la literatura y aborrecieron la mezquindad y el practicismo de sus coterráneos.” (94) Trataron de mantenerse exentos de una militancia política abierta a diferencia de “Palabras Libres” de La Paz, de clara inclinación liberal. Sin embargo, el grupo manifestaba una preocupación política y estética que se exhibía en publicaciones en diarios y revistas que “apuntaban a denunciar la estrechez del medio, la ceguera de las políticas públicas para impulsar la cultura. Tenían un contenido educativo, en el sentido más alto del término.” (97) El objetivo de Gesta Bárbara fue el de asentar una literatura nacional sin dejar de lado sus influencias europeas (Antonio Machado, Miguel de Unamuno, Gustave Flaubert, Friedrich Nietzsche, Oswald Spengler, entre otros). El lugar de reunión elegido es fundamental para la constitución de un campo intelectual de la época: las chicherías. En ellas participaban no solamente “los bárbaros” sino también la gente del pueblo. Las dueñas de los locales eran cholitas que pasaron a la historia: “La Esterlina”, “La Papita con Aji”, “La Bolacopa” (100)

El libro se cierra con un ensayo dedicado a los movimientos editoriales de la época. En el capítulo V “La España Moderna y las ideas sociales en el país”, Romero Pittari indaga en el impacto que tuvo para los circuitos intelectuales bolivianos el nutrido catálogo de la editorial La España Moderna ya que “para Bolivia, las editoriales extranjeras abrían una puerta hacia el mundo que permitía superar, en parte, las limitaciones del ambiente intelectual, donde el conocimiento de idiomas era muy reducido” (111). Las traducciones de esta editorial acercaron a los lectores bolivianos textos de origen francés o alemán que despertaban los debates en los circuitos literarios de Bolivia. Los autores nacionales tomaron los andamiajes conceptuales extranjeros e intentaron aplicarlos en la observación de su realidad. Nuevamente, un ejemplo claro de esta “adaptación” podemos encontrarlo en la obra de Carlos Medinaceli en la que se encuentran las influencias de Flaubert, Nietzsche, entre otros. Medinaceli

intentó confrontar, a partir de la observación de su realidad, con los valores e ideales europeos.

En el trabajo de Salvador Romero Pittari encontramos la pertinencia y el diseño de un campo intelectual que responde a los intereses nacionales, estéticos y políticos, de una generación de escritores que impulsaron el pensamiento boliviano. Luego de esta generación algunas condiciones cambiarían con la Guerra del Chaco y la posterior Revolución del 52. A Romero Pittari le debemos este estudio pormenorizado y pertinente, imprescindible para el análisis de la producción literaria y la conformación del campo intelectual en Bolivia durante los primeros años del siglo pasado.

Recibido con pedido de publicación 05/07/2016

Acceptado para publicación 07/08/2016

Versión definitiva 23/08/2016